

Paris, 20 de Mayo de 1985

Queridas Cordilleras

Lo principal es lo propio. Si ustedes se dirigen hacia nosotros es porque en nosotros ustedes ven lo propio. ¿Qué es lo propio? Lo propio es difícil de ver porque somos nosotros mismos y en el caso de ustedes, ustedes mismos. ¿Quiénes son ustedes mismos? Eso es lo que nosotros quisiéramos saber.

Según las noticias que tenemos, ustedes son italianos. ¿Qué es ser italiano? ¿Dónde está lo italiano en vuestra música? ¿Hay alguno de ustedes que sea simpático? ¿Dónde está su simpatía en vuestra música? ¿De qué edad son ustedes? ¿Dónde está la edad de ustedes en vuestra música? ¿Hay alguno de ustedes que sea poeta? ¿Dónde está la poesía de ése en vuestra música? Ustedes son hombres y mujeres. ¿Hay hombre y mujer en vuestra música? ¿Dónde está el hombre y la mujer en vuestra música? Etcétera, etcétera. La música no tiene sentido si no es el hombre o los hombres que la hacen. Lo propio es lo fundamental. Tener un propio es entrar en uno mismo, sin complejos ni trampas, y ponerse a SER haciendo la música que uno es. Esa es toda la sabiduría en este oficio.

Por supuesto que la cosa no es tan simple como se expresa. Hay que tener oficio y el oficio en la música es el conocimiento de la armonía, del contrapunto, de la interpretación etc etc. Estudiar estas cosas es fundamental si uno quiere avanzar. Hay que trabajar, eso que ustedes dicen es perfectamente cierto.

Para crear hay que crear. No caigan en la trampa de creer que para crear es necesario.... No, no es necesario. Hay que lanzarse al agua sin pensar ~~en~~ cómo hay que mover los brazos para poder nadar. El momento de la crítica viene después. No sean críticos de sí mismos antes de tener nada que criticar. Nosotros creemos que hay que hacer lo bueno y lo malo, lo bello y lo mediocre. Todos los artistas hacen lo mismo y siempre van a hacer lo mismo. No se pueden acertar todos los disparos, algunos fallan, otros dan en el blanco. Pero para dar en el blanco hay que dispararlos todos. Hay que aprender a ser mediocre para llegar a ser bueno. Por supuesto no contentarse con la mediocridad, pero no pensar en ella hasta después que uno ha terminado de crear.

La manera como ustedes trabajan es buena para el principio pero después no sirve. Hay que detectar rápidamente cuál es el que tiene más condiciones para hacer los arreglos y darle a ése la responsabilidad de hacerlos. Es muy complicado ponerse a confrontar distintos gustos y criterios cuando se está haciendo algo. Nosotros hemos optado por un sistema que tal vez pueda servirles: hay un momento de discusión, pero después hay un momento de realización: en este momento de realización se sigue casi ciegamente lo que se ha decidido hacer. La crítica viene cuando hay un resultado, no antes. Después que se realiza una idea se puede discutir si es buena o mala. Si no, las discusiones pueden hacer peligrar los resultados del trabajo. La democracia hay que saber usarla. En la música es difícil utilizar medios democráticos. Lo mejor es la dictadura que tiene en cuenta la opinión de las masas. La dictadura pura es mala, pero la democracia pura también.

Para que este método funcione hay que ser amigos y confiar en las posibilidades y talentos de cada cual. ¿Este canta bien? Hay que hacerlo cantar pero que no se meta mucho en los arreglos. ¿Este otro hace buenos arreglos? Que los haga. ¿Este hace buenos

chistes? Que los haga pero en un momento que nos sirva a todos. ¿Este sabe hablar? Que hable cuando se necesite que alguien hable. En fin, eso es el mecanismo.

Nosotros no creemos que haya que aceptar pasivamente la situación de marginalidad. En generalidad marginalidad y la no marginalidad se deben a factores objetivos. Estos son difíciles de detectar pero hay que hacer un gran esfuerzo de reflexión para sacarlos a la luz. Nosotros desde que nacimos, hemos tratado de que nuestra música llegue hasta el gran público: Para esto hay que ser muy honesto: si lo que uno hace no le gusta a los demás no siempre es culpa de los medios de información o de la manipulación de las casas grabadoras. Lo mismo ocurre con lo que alcanza niveles masivos de difusión. Esto es un problema complicadísimo y está muy poco estudiado pero nosotros que estamos metidos en medio de estas cosas estamos obligados a tratar de dilucidarlas.

Hasta el momento nosotros hemos tratado de mantenernos a la escucha del gusto de las grandes masas sin dejar de lado ni traicionar lo que es nuestra vocación mas profunda. De ese modo tratamos de desdoblar nuestro trabajo, ~~buscando~~ buscando hacer cosas muy populares al mismo tiempo que nos vamos adentrando en un lenguaje más desarrollado que sabemos nunca será masivo. En nuestros discos coexiste el Galileo con el Tutti Frutti y la Cantata Santa María con la Batea. (Espero que conozcan estos ejemplos)

Esto es así porque todos vivimos una doble situación o una situación ambigua: nuestra música no podría existir si no alcanza un nivel de amplitud popular. Del mismo modo, si nos quedamos en este nivel popular el asunto deja de interesarnos como aventura. Hemos optado por vivir la aventura y gustarle al gran público pero sin encontrar la síntesis donde estas dos cosas se unen. Por lo demás el que no se encuentre la síntesis no es solamente una insuficiencia nuestra sino un problema de la música popular en este mundo. La música existe hoy día dividida en dos vertientes y nosotros, con los medios muy humildes que tenemos no somos los más indicados para superar esta contradicción. Probablemente esta contradicción tiene que ver con cuestiones culturales muy profundas que de ningún modo estana nuestro alcance solucionar. A nosotros nos gusta hacer las dos cosas, tratamos de trabajar en ambos caminos con la misma seriedad y con la misma profundidad aunque no siempre lo logremos. Esa es nuestra respuesta. No sacamos nada con engañarnos, lo masivo es una cosa, la música altamente desarrollada es otra, la gran poesía es una cosa, la poesía popular que llega con facilidad a la sensibilidad popular es otra.

En Francia hay algunos artistas que han logrado síntesis muy interesantes pero siempre a costa de alguno de los elementos componentes de la canción. Brassens es excelente poeta pero un músico muy elemental. En Chile la Violeta y Víctor Jara son excelentes maestros pero en ellos también hay un desequilibrio. En fin, este es el gran problema de todo artista popular. Como se resuelve este lío, eso no lo sabemos nosotros. Nuestra opción forma parte de esta aventura general. Lo mejor es asumir esto como un problema y tomarlo en cuenta cuando creamos o cuando elegimos nuestro repertorio. La idea de ustedes de ganarse un público aunque sea local, es una buena experiencia, Pero hay que tratar de llegar a todos los medios e informarse de los factores que crean las expectativas del gran público. Esto no es prostituirse sino aceptar con realismo las condicionantes del mundo y de las sociedades en las cuales vivimos.

Un gran abrazo y sigue la conversa. Para subir hasta la cima de una cordillera hay que subir hasta la cima de la cordillera.

Eduardo